

Emigrantes en apuros



DELFIN RODRIGUEZ
delfinario

Mario Picazo

Meteorólogo y presentador de televisión



«Llegué a construir mi propia estación, era un friki de la meteorología»

Rutas a pie por tierras DE ZAMORA



Subida a la Parva de Avedillo

ZAMORA, 23 DE AGOSTO DE 2009

dominical

La Opinión

A la búsqueda de los rincones que describe el Romancero de Zamora

Interior de Santiago de los Caballeros

Santuario de leyendas



(●) Fotos Emilio Fraile
Solar que se asocia tradicionalmente con el «Campo de la Verdad»

Rincones de juglares, lugares para la Historia

♦♦ Lorena Sánchez Corral

Cuando los juglares recitaban los cantares de gesta, la gente pedía que repitieran los fragmentos más interesantes. El pueblo los aprendió y al repetirlos exclusivamente de forma oral, fue cambiando su contenido. En el siglo XV desapareció el gusto por los cantares de gesta, pero se siguieron recordando algunas partes de los mismos que se convirtieron en romances. De esta forma lúdica y desinteresada, tanto para los oyentes que no articulaban palabra mientras se sumergían en apasionantes aventuras, como para los transmisores que, al tiempo que se ganaban la vida, también guardaban en el bolsillo el encanto y admiración de las gentes, así, como quien se reúne con sus familiares o amigos para cenar y disfrutar de una agradable velada, se construyó el Romancero.

Cierto es que no figura una única versión del mismo, sino unas 900 diferentes. Los primeros relatos escritos aparecen a principios del siglo XVII, pero... ¿qué sucede desde el siglo XI hasta ese momento?, ¿dónde consta la Historia de la Perla del Duero? Herminio Ramos, cronista e historiador de la ciudad, dice que el Romancero «es una forma de tomar referencias para poder transmitir la historia de Zamora, así que debemos admitirlo, a pesar de que con la tradición oral se añadan detalles».

Por su parte, Miguel Ángel Mateos, compañero de profesión de Herminio Ramos y también especialmente interesado en la His-

La tradición, más que las crónicas veraces, asocian determinados escenarios al romance del Cerco, que siguen sin poder ubicarse con exactitud

toria de Zamora, va un poco más allá y asegura que «el Romancero es algo imaginario sobre lo que, desafortunadamente, no tenemos un catálogo, una propuesta de diseño para saber como debe-

ría ser la auténtica ruta». Y es que, asegura el historiador, «Zamora es internacional por el Romancero, no por el románico, a pesar de la gran importancia que tienen las iglesias de nuestra ciudad y deberíamos sacarle más partido», ya que el Romancero ha sido «profundamente tratado y revitalizado» por Ramón Menéndez Vidal o Sánchez-Albornoz, entre otros.

De ahí «que los cronistas basen en los romances un fundamento histórico que no es Historia. Tienen un trasfondo de recuerdo con la Ilíada de Homero, incluso comparar a Zamora con Troya tiene sentido». Así de claro lo define Miguel Ángel Mateos: «Historia, imaginación y mucha literatura». Además, apunta que «no se debe olvidar el gran valor propagandístico que estas leyendas en su momento y que fueron de gran utilidad para los reyes castellanistas».

La carencia de fiabilidad de las escasas fuentes que se tienen al respecto ha constituido una de las grandes preocupaciones de los estudiosos de la materia: qué puntos clave de la ciudad están ubicados según la tradición y cuáles se

corresponden con la realidad. «En primer lugar, debemos tener en cuenta el concepto de geografía urbana», señala Herminio, «tampoco debemos olvidar que han pasado unos mil años y que, además, los lugares se conservan como tradicionales, clásicos, básicos... si se quiere profundizar es muy difícil, porque no hay documentos históricos fidedignos», comenta.

La geografía urbana, como bien recordaba Herminio, se ha visto modificada al completo, como sucede en la iglesia de San Ildefonso o con el polémico Portillo de la Traición, donde la cota actual de edificación no se corresponde con la original, como consecuencia de las sucesivas reformas que han tenido lugar a lo largo de los siglos. Sentado a la solana de una tarde de verano, embriagado por el aroma de un café recién hecho, Herminio mira a los niños que corretean en la Plaza Mayor y repasa en su mente como él y su ciudad han ido viéndose crecer a lo largo de los años, «parece mentira que por aquí haya pasado tanto», dice pensando en voz alta. «Yo recuerdo que cuando era niño y oía contar historias en la solana de mi pueblo, me pre-



“ Las primeras versiones escritas del Romancero aparecieron en el siglo XVII y el imaginario se incorporó como fuente histórica



A la izquierda, la iglesia de Santiago de los Caballeros; a la derecha, la casa conocida como «del Cid», aunque allí no morara el Conquistador



Vista exterior del acceso al Castillo de Zamora

guntaba si eso que decían era posible», comenta Herminio esbozando una sonrisa y asegurando, que con el Romancero sucede algo similar, pero aún así debemos «conservarlo y transmitirlo», dice, como «el tesoro que nos pertenece».

Muchos actores de la provincia y aficionados se han enfundado, en numerosas ocasiones, en la piel de los protagonistas de esta composición literaria que narra la leyenda y parte de la historia de la ciudad, pero eso no ha conseguido restarle importancia a la confusión y discordia que algunos de los puntos del recorrido han creado sobre el rigor de la ubicación y su origen. Se podría tomar como punto de partida el Palacio de Arias Gonzalo, también denominado Casa del Cid, donde la tradición nos dice cómo Rodrigo Díaz de Vivar habita allí y tiene conexiones con los hijos de Fernando I. De este modo, debemos tener en cuenta otro enclave relevante situado en el barrio de Olivares: la Iglesia de Santiago de los Caballeros, donde la leyenda cuenta que el Cid fue armado caballero. De ahí pasamos por las iglesias de Santa María la Nueva y San Ildefonso hasta lle-



”

La ubicación de los enclaves del Romancero se ha debatido y se debate en una eterna discordia entre las referencias literarias e históricas

gar a la puerta de Zambranos, en el Palacio de Doña Urraca, donde dice la tradición que don Sancho envió al Cid a conversar con Doña Urraca, para hacer un cambio en el reino de Zamora. Tampoco quedan libres de dudas el Campo de la Verdad, el Castillo de Urraca o la Puerta de la Traición, que recientemente se ha convertido en un de los temas de actualidad, debido a la discutida actitud traidora para unos y leal para otros, de Bellido Dolfos.

Esto no representa más que la eterna problemática creada por la búsqueda de la verdad, la tendencia hacia una única perspectiva, y es que... ¿podemos hablar de objetividad cuando hablamos de Historia? Miguel Ángel Mateos contesta de forma inmediata a esta cuestión, como si cada día la tuviera presente antes de desempeñar su labor, antes de sumergirse en esa maraña de tradición e Historia que constituye la Perla del Duero. «La Historia no pretende ser objetiva, no juzga. Existe para contar los hechos tal cómo sucedieron en la realidad del tiempo, para que sirvan de modelo, de ejemplo para no repetir los errores. No dirime quienes son los buenos y los malos». A este respecto, Herminio se muestra cercano e igual de convencido que su compañero explicando llanamente que «La Historia nos sirve, sobre todo, para explicar y entender las chapuzas que el ser humano ha cometido».



CXLVII

Aquellas curiosidades del pasado

✦ José Manuel García Rubio

En 1915 la Cofradía de Jesús Nazareno (Vulgo Congregación) se vio obligada a romper con la tradición, debido al temporal de lluvia, pues no pudo llegar hasta las Tres Cruces por lo intransitable del terreno, teniendo que quedarse en la confluencia con calle Víctor Gallego; y con trabajo, pisando mucho barro, hicieron la ceremonia de la Reverencia como buenamente pudieron.

La siguiente curiosidad está relacionada con don Mariano Benlliure: Comenzando el mes de abril de 1931 llegó el ilustre escultor a nuestra ciudad, para asistir a la inauguración de su obra «Redención». Inmediatamente después de bendecida fue expuesta al público en el museo Provincial, situado en la desaparecida iglesia de Las Marinas, hoy Plaza Castilla-León. El precio de la entrada fue 50 céntimos por persona. El señor Benlliure fue nombrado hijo adoptivo de la ciudad, y obsequiado con un banquete el domingo de Resurrección, costando el menú 15 ptas a cada comensal. Llegado el día 30 del citado mes de abril, en sesión municipal fue acordado que en lo sucesivo la Plaza del Fresco se llamase Mariano Benlliure.

En el año 1940, con la Guerra Civil recién finalizada, ocurrió la siguiente nefasta curiosidad, que serviría para muchos años más: salió una orden del Ministerio de la Gobernación, de la nueva Dictadura, por la cual quedaban prohibidos los espectáculos públicos, Miércoles, Jueves y Viernes Santo; es decir que tanto cines, como teatro y emisoras de radio sólo podían emitir obras y música de carácter religioso. Referente a la citada orden, la manipulada y vigilada prensa del momento publicó la nota siguiente: «Uno de los sufrimientos mayores que el sentimiento católico español experimentaba de un tiempo a esta parte, era ver cómo en días de Semana Santa la profanación llegaba a límites inconcebibles». La gran noticia de aquel año fue retransmitir para toda España la procesión del Silencio.

Aquella recién iniciada década de los años cuarenta, recién finalizada tan larga Guerra Civil y momentos en que todo escaseaba la Junta de Semana Santa acordó la recogida de papel viejo para reunir fondos y de esta forma reformar algo nuestros «pasos». A tal efecto el día 9 de noviembre de 1940 el popular Barandales salió por las calles de la ciudad con el único fin de llamar la atención, sobre todo a los comercios, quienes respondieron admirablemente entregando grandes cantidades de papel y cartón.

Al año siguiente la gran novedad ocurrió en el atardecer de Domingo de Ramos; fue sacado por primera vez el Nazareno de San Frontis, para trasladarlo hasta la Catedral, dándose la curiosidad que cuando llegaba la procesión por el Puente de Piedra, se encontró en medio con un entierro, naturalmente en dirección contraria, teniendo que hacer los movimientos necesarios para poder cruzarse. Continuó la procesión en medio de gran multitud, tanto junto al río como en los miradores, para pre-



Procesión de Viernes Santo, Jesús Nazareno, en las Tres Cruces (años30)

(●) Foto Colección García Rubio

Benlliure, hijo adoptivo de la ciudad

En 1915 la Congregación se vio obligada a romper con la tradición, debido al temporal de lluvia. No pudo llegar a las Tres Cruces por lo intransitable del terreno

senciar tal novedad, que en adelante llamarían «el traslado».

Otra curiosidad en aquella Semana Santa de 1941 acació el Domingo de Resurrección: A las nueve de la noche en las entonces casi descampadas Tres Cruces hubo fuegos artificiales.

Transcurren cuatro años; en los prolegómenos de Semana Santa muchos escaparates de nuestros comercios exhibieron por primera vez congregantes en miniatura con túnicas de las respectivas cofradías. La idea había sido del joven escultor Julio Mostajo.

En un amarillento periódico publicado a mediados de los años veinte del s. XIX leí este curioso artículo, el cual no pude por menos que incorporar a mi recopilación de temas semanasanteros. Decía así: «Todos cuantos han presenciado nuestras magníficas procesiones, habrán visto de las manos de la Virgen de los Clavos cómo pende un rosario dorado: El 5 de mayo de 1818 doña Benita Muñoz, en una cláusula de su testamento dispuso: «Mando yo, la citada Benita, a Nuestra Señora de los Clavos, de la iglesia de San Esteban, un rosario de oro que tengo, y que se entregará a quien corresponda, que así es mi voluntad». El guardador de la alhaja debería ser el Administrador de la Cofradía del Santo Entierro. Pero no debía entenderlo así el párroco de San Antolín, iglesia aneja a San Esteban; por cuanto existen unas cartas fechadas en 1864, cruzadas entre dicho párroco don Atilano Alonso, reclamando el rosario y el administrador de la Cofradía, don Alberto Crespo. La carta del párroco dice textualmente: Zamora, 1 de abril de 1864. «Estimado don Alberto: No sé a qué atribuir la conducta tan extraña que conmigo estás demostrando sin motivo alguno después de la complaciente condescendencia que tuve contigo. Debías haberme devuelto el rosario de la igle-

sia y no sólo no lo has hecho así, sino que han pasado ocho días sin entregármelo y lo has llevado sin contar conmigo abusando de la confianza que en ti tenía. Espero que no demorarás más el traerme, y si es posible entrégaselo al dador de ésta, mi sobrino. Manda a tu afectísimo amigo, seguro servidor». Firmado: Atilano Alonso.

No recibiendo el rosario, ni respuesta alguna del administrador de la Cofradía, tres días más tarde el párroco le envía otra carta que dice lo siguiente: «Estimado Alberto: por segunda vez te escrito que me entregues "mi rosario de oro", que llevaste contra mi voluntad. Se lo entregarás a mi sacristán, dador de ésta; manda a tu afectísimo amigo Atilano Alonso».

Como la Virgen de los Clavos actual data de 1887, obra de don Ramón Álvarez, naturalmente estamos refiriéndonos a la anterior, que ya existía en 1726.

Continúa diciendo tan curioso relato: «El párroco pedía en tonos altisonantes "su rosario", y el administrador, que debía ser celoso guardador del tesoro de la Hermandad, se negaba a devolverlo. Los años transcurrieron, y aunque no encontramos documento que nos vuelva a dar noticia de dicha joya, es de suponer que entre los párrocos que se sucedieron y la Cofradía, se entablase pleito por la posesión de la misma, que fue devuelta a la hermandad por decreto de la autoridad eclesiástica el 31 de mayo de 1881.

»Citado rosario continúa en poder del Administrador de la Real Cofradía del Santo Entierro; y todos los años puede verse pendiente de las manos de la Virgen de los Clavos en la procesión del Viernes Santo por la tarde, cumpliéndose de esta forma con la voluntad de la generosa donante doña Benita Muñoz».

Son curiosos relatos de zamoranos, que no debían pasar al olvido, como el referente a don Valentín Mireles, persona que bordaba en oro los mantos de las imágenes, entre otras la Soledad. Todo el mundo lo conocía en la ciudad; podía decirse que no tenía un solo enemigo; hasta los muchachos al verlo se acercaban a él diciéndole: «don Valentín enseños la onza». El señor Mireles introducía los dedos en un bolsillo del chaleco, sacando una onza de oro con el busto de Carlos III, la cual miraban los críos mostrando interés, pues sabían que halagándolo, introducía luego la mano en otro bolsillo de la chaqueta, sacando caramelos a los que acompañaba una suave palmadita en el carrillo.

Este relato fue contado por uno de aquellos niños, llamado Carlos Rodríguez Díaz, que años después firmaría sus escritos con el seudónimo de «Atilano de Balborraz».

El señor Mireles falleció el 15 de mayo de 1901.

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS

SUDOKU 1

Fila 1: 5-8-3-2-1-4-6-7-9. Fila 2: 6-9-1-7-3-5-4-2-8.
Fila 3: 2-4-7-8-9-6-3-1-5. Fila 4: 9-3-2-5-6-7-1-8-4.
Fila 5: 7-6-5-1-4-8-2-9-3. Fila 6: 8-1-4-9-2-3-7-5-6.
Fila 7: 3-5-8-4-7-2-9-6-1. Fila 8: 4-7-9-6-5-1-8-3-2.
Fila 9: 1-2-6-3-8-9-5-4-7.

SUDOKU 2

Fila 1: 3-4-1-8-8-5-9-2-7. Fila 2: 7-6-2-4-9-3-8-5-1.
Fila 3: 8-9-5-2-1-7-4-6-3. Fila 4: 5-1-7-9-3-8-2-4-6.
Fila 5: 6-8-3-1-4-2-5-7-9. Fila 6: 9-2-4-7-5-6-1-3-8.
Fila 7: 2-5-8-3-7-9-6-1-4. Fila 8: 4-7-9-6-5-1-3-8-2.
Fila 9: 1-3-6-8-2-4-7-9-5.

SUDOKU 3

Fila 1: 9-6-1-7-4-3-2-5-8. Fila 2: 8-3-2-8-5-1-4-7-9.
Fila 3: 5-4-7-9-3-8-1-3-6. Fila 4: 4-1-8-2-7-9-5-6-3.
Fila 5: 3-7-9-1-6-5-9-4-2. Fila 6: 2-5-6-8-3-4-9-1-7.
Fila 7: 7-9-5-3-1-2-6-8-4. Fila 8: 1-2-3-4-8-6-7-9-5.
Fila 9: 6-8-4-5-9-7-3-2-1.

SUDOKU 4

Fila 1: 2-3-8-6-1-4-7-9-5. Fila 2: 6-9-4-5-7-8-1-2-3.
Fila 3: 7-1-5-2-9-3-8-8-4. Fila 4: 5-8-1-8-2-7-4-3-9.
Fila 5: 4-8-9-1-3-6-2-5-7. Fila 6: 3-7-2-9-4-5-8-1-6.
Fila 7: 9-5-6-7-8-1-3-4-2. Fila 8: 1-2-3-4-8-9-5-7-8.
Fila 9: 8-4-7-3-5-2-9-6-1.

SUDOKU 5

Fila 1: 8-9-4-5-2-1-9-3-7. Fila 2: 7-9-5-4-9-3-6-1-2.
Fila 3: 3-2-1-9-6-7-4-8-5. Fila 4: 1-7-2-8-4-5-3-6-9.
Fila 5: 9-4-5-1-3-2-5-7-8. Fila 6: 8-5-3-8-7-9-1-2-4.
Fila 7: 5-8-7-3-1-4-8-9-3. Fila 8: 2-1-9-3-5-8-7-4-6.
Fila 9: 4-3-8-7-9-6-2-5-1.

SUDOKU 6

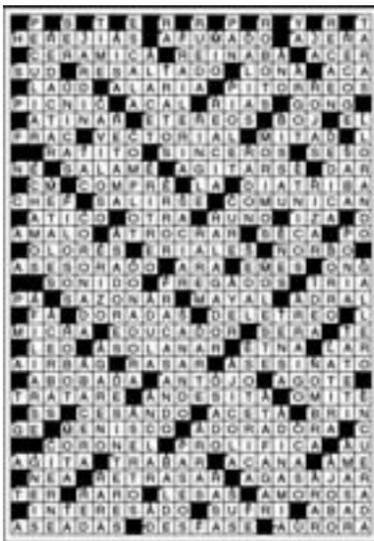
Fila 1: 3-4-2-9-1-8-5-6-7. Fila 2: 5-7-8-6-3-4-2-1-9.
Fila 3: 9-6-1-2-5-7-4-3-8. Fila 4: 4-3-9-7-8-5-1-2-6.
Fila 5: 2-8-5-1-4-6-7-9-3. Fila 6: 7-1-6-3-2-9-8-5-4.
Fila 7: 8-2-3-4-8-1-9-7-5. Fila 8: 6-9-4-5-7-2-3-8-1.
Fila 9: 1-5-7-8-9-3-6-4-2.

SUDOKU 7

Fila 1: 8-4-7-5-1-9-8-2-3. Fila 2: 8-1-5-2-3-7-6-9-4.
Fila 3: 9-2-3-8-4-8-1-5-7. Fila 4: 4-7-9-8-6-5-2-3-1.
Fila 5: 2-3-8-1-7-4-9-6-5. Fila 6: 1-5-6-9-2-3-4-7-8.
Fila 7: 5-8-4-7-9-6-3-1-2. Fila 8: 7-9-1-3-9-2-5-4-6.
Fila 9: 3-6-2-4-5-1-7-9-8.

SUDOKU 8

Fila 1: 9-7-5-2-1-6-3-4-8. Fila 2: 3-8-1-7-4-5-2-8-9.
Fila 3: 8-4-2-3-9-8-1-5-7. Fila 4: 4-1-3-8-8-7-9-2-5.
Fila 5: 5-9-7-1-2-4-8-3-6. Fila 6: 2-6-8-9-5-3-4-7-1.
Fila 7: 8-5-6-4-3-1-7-9-2. Fila 8: 1-3-9-5-7-2-6-8-4.
Fila 9: 7-2-4-6-8-9-5-1-3.



Fermoselle en la historia

Nuestras fiestas de toros (y III)



♦ Manuel Rivera Lozano

A lo largo de los últimos años hemos venido publicando en este diario que nos acoge de forma tan altruista la historia de nuestras tradicionales fiestas que tienen lugar durante el mes de agosto en esta antiquísima villa sayaguesa rayana con Portugal. Desde entonces hemos venido ofreciendo a nuestros lectores diversos documentos como fruto de una investigación prolongada y seria, y por esos papeles viejos, muchas veces carcomidos por el paso de los tiempos, conocemos interesantes cosas de ese pasado glorioso que conoció Fermoselle.

Este año también hemos querido hacer alguna aportación al origen secular de los famosos toros cuya leyenda traspasó fronteras y creó mitos, y lo haremos aportando tres fuentes distintas correspondientes a dos siglos también diferentes. El primero de ellos tiene como protagonistas principales a varios mozos fermosellanos, y el escenario es el cercano pueblo de Villarino de Aires, villa salmantina que comparte con nosotros geografía, cultivos, costumbres, cantares y ancestrales relaciones de buena vecindad.

«En la villa de Fermoselle a 17 de noviembre de 1813, ante mí el infrascrito Escribano del Número y Ayuntamiento Constitucional de la misma y testigos que al final se expresarán parecieron José y Marcelino Fernández de la Torre, Gregorio Matos, Ambrosio Puente Hernández, vecinos de esta villa y José Hernández, maquilón de las aceñas sitas en el río Tormes que vulgarmente llaman de Cordero, y todos juntos dijeron:

»Que del Real Oficio de Justicia se les ha formado causa por el Tribunal Constitucional de Villarino de Aires sobre el alboroto acaecido en dicho pueblo y día 17 del mes de agosto último, en el que concurrió un gran número de gentes con motivo de la función de novillos y comedias que hubo en dicho día.

»Convenidos los poderdantes que fueron causantes de dicho alboroto, y aún de algunos golpes, que de sus resultados sobrevinieron dimanando todo de la extraordinaria alegría de la mutación repentina de circunstancias, agregándose a esto los continuos encuentros de amigos que mutuamente se convidaban brindando por la libertad de la patria y de unión de los pueblos comarcanos en dicho festejo.

»Esto y otras varias causas que no se ocultan a la penalización del Tribunal dieron margen a dicho alboroto del que arrepentidos, y conociendo su modo desarreglado de proceder, se acogen a la piedad del Tribunal confesando su delito. Y en su consecuencia por sí y a nombre de los ausentes por quienes prestan caución que estarán y pasarán por contenido en este poder suplican:

»Se corte la causa en el mismo ser y estado en que se halle pues desde ahora se prestan a pagar todas las costas y daños ocasionados y que se ocasionen hasta la conclusión de dicha causa, y además a sufrir la pena que el Tribunal tenga por conveniente imponerles. Y por cuanto los poderdantes son de oficio labradores y artesanos, para no abandonar la agricultura y oficio a que están dedicados, otorgan:

»Que dan su poder cumplido cuanto en derecho se requiere a Don Vicente Sendín, vecino de dicho pueblo de Villarino para que en su representación comparezca ante los Señores Justicia Constitucional de dicho Villarino y al efecto presente los pedimentos, allanamientos y demás escritos que sean necesarios para la consecución.

»Y finalmente para que haga y practique en todas instancias, juicios y Tribunales todas las diligencias judiciales y extra judiciales que se requieran y que los mismos harían sin la menor limitación hasta realizar su total cumplimiento y cuanto intente en su beneficio sin necesitar nuevo poder, pues para todo lo expresado y cuanto



Acuarela de «El choto y el Marujo» de Luis Colino Toledo a su amigo José Rivera, en torno al año 1958



El Tribunal Constitucional de Villarino de Aires abre causa a varios mozos de Fermoselle sobre el alboroto acaecido día 17 agosto de 1813, en el que concurrió un gran número de gentes con motivo de la función de novillos y comedias

sea anejo a ello le dan el más eficaz y absoluto que necesite con relevación y facultades de sustituirle en todo o en parte, revocar los sustitutos y crear otros de nuevo.

»Igualmente para que en su virtud pueda conferir todos los poderes especiales que sean precisos por derecho. Por tanto, a tener por firme lo que con arreglo a las facultades específicas que incluye este poder ejecutarse por sí o por medio de sus sustitutos y apoderados, obligan todos sus bienes presentes y futuros, renuncian las leyes, fueros y privilegios que le favorezcan y la general en forma, en cuyo testimonio lo otorgan ante el presente Escribano y testigos que lo fueron el señor José Guerra y el señor Bernardo Ramos y Don Sebastián de Torres, vecinos y residentes en ella y los otorgantes a quienes yo el Escribano

doy fe conozco, firman los que saben y por lo que no los testigos, y yo en fe de ello. Ante mí: Manuel Regidor». (1)

De la transcripción anterior destacamos varias cosas. Una de ellas es que nuestro Escribano y paisano redacta con la mejor intención que el alboroto sobreviene por la extraordinaria alegría producida por la libertad de la patria como consecuencia de las recientes victorias contra los franceses, pues no olvidemos que la Guerra de la Independencia, iniciada en 1808, no concluyó hasta 1814 pero ya se vislumbraba el final feliz de la contienda. Hace hincapié también a la sana y natural satisfacción que supone el encuentro de las pandillas de amigos de ambos pueblos que lo festejan, tal vez, con exceso de brindis y de vivas a sus respectivas localidades que llega a producir un sonado alboroto con algunos golpes y que da lugar a la intervención de la Justicia. Y no menos trascendente también es que ya en los comienzos del siglo XIX y en plena Guerra sigan celebrándose en Villarino las funciones de toros y comedias en torno a la festividad de San Roque, hecho probado que ya acontecía con mucha anterioridad en Fermoselle.

Nuestros mozos tradicionalmente iban a los encierros de la localidad salmantina vadeando el río Tormes por la línea más corta y a través de una distancia no superior a la legua, ya que hasta el último tercio del siglo no se construyó el soberbio puente de La Cicutina o de San Lorenzo. Y nuestros jóvenes tenían muy buen cartel en Villarino pues nos consta saber que su valentía y experiencia era sobradamente valorada por los naturales que veían con buenos ojos su presencia y ayuda. De la misma manera, los aficionados jarriegos a los toros devolvían días después la visita a Fermoselle.

El apelativo jariego se lo atribuían respectivamente unos y otros, y la razón de ser la hemos encontrado en que en tiempos remotos un fermosellano compró una extensión de jaras en el

término de Villarino, por lo que los naturales llamaban jariegos a los propietarios ascendientes de Fermoselle, y los de esta villa denominaban de tal forma a los villarinenses por la abundancia de este arbusto en su término.

En nuestros años jóvenes, allá por los años 60 y en nuestra flamante pubertad o inicio de una juventud esperanzadora asistíamos a los encierros, fiestas, bailes y meriendas con nuestros muchos amigos de Villarino. Desde entonces conservo amistad y añoranzas de este bonito pueblo que tantas similitudes mantiene con mi Fermoselle del alma.

El segundo tema que traemos hoy es el siguiente:

«Antonio Julián Rodríguez, Cura Ecónomo de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de la villa de Fermoselle, diócesis y provincia de Zamora, a Vuestra Señoría Ilustrísima con el debido respeto expone:

»Que habiendo adquirido la Juventud Católica Fermosellana una imagen de San Agustín, a quien juntamente con San Fernando han elegido por patronos, a V. S. Ilma. suplica se digne autorizarle para bendecirla el próximo 17 de este mes, domingo.

»Gracia que no duda alcanzar de la reconocida bondad de S. Ilma., cuya vida Dios guarde muchos años.

»Fermoselle 8 de noviembre de 1929. Antonio J. Rodríguez.

»A cuyo escrito se dio la siguiente contestación:

»Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis de Zamora. Zamora 13 de noviembre de 1929. Accediendo a lo solicitado en la presente instancia, autorizamos para bendecir solemnemente la imagen a que aquélla se refiere, empleando al efecto la fórmula aprobada en el Ritual Romano. Dr. Félix Castaño». (2)

Ochenta años, pues, cumple esta imagen de San Agustín desde su bendición en 1929, y desde entonces están oficialmente reconocidas las fiestas bajo su patronazgo. Posteriormente se inició su desfile procesional hasta nuestros días. El Ayuntamiento coloca una réplica en la plaza de toros y mi amigo Germán González, residente en Málaga, ha donado un magnífico estandarte bordado por él, que espero pueda procesionar estas próximas fiestas junto al de la Virgen de La Bandera, ofrenda y trabajo salido de las mismas manos. Gracias, querido paisano, por ese detalle de enviarme tan primorosas obras.

Por último incluimos:

«En la villa de Fermoselle a 5 de marzo de 1851, ante mí el Escribano y testigos que al final se expresarán Francisco Barrueco Funcia, de esta vecindad dijo:

»1ª. Que le corresponde una casa consistente en esta villa y Plaza Pública de ella, que linda con otras de José Regidor Asensio y Pedro Seisdedos Guerra, la misma que ha convenido en dar a arriendo a Manuel Farizo, su convecino, por término de 4 años y medio, que dieron principio en 1 de enero de este presente año y concluirá en el día 30 de junio de 1855, y en cada uno por la renta de 140 reales y con las condiciones siguientes:

»2ª. Que el balcón que tiene la casa ha de quedar a disposición de Don Juan Martín de la Torre para desde él ver las funciones públicas (de toros) no pudiendo el nominado Manuel disfrutar el balcón más que él y su mujer e hijos, si los tuviere».

Concluimos deseando a nuestros paisanos y amigos unas muy buenas fiestas de agosto, que San Agustín bendiga a todos, que la alegría inunde de paz a los fermosellanos y forasteros que nos visiten, que los alborotos sean recuerdo simbólico de otros tiempos, que las funciones de novillos sigan haciendo historia; y el recuerdo obligado y muy especial para los míos, que duermen el sueño de la paz.

Fuente:

(1) A. H. P. Z. nº 8.754. Folio 324. Año 1813.

(2) A. Diocesano. Parroquia 174. Libro 53. Año 1929.

A MI AMIGO "KIKE", SIDRERO MAYOR DE RIBADELAGO Y PIEZA ÚNICA EN LA FAUNA SOLIDARIA



delfinario
DELFIN RODRIGUEZ

Emigrantes en apuros

DECIDIERON BUSCAR FORTUNA EN FRANCIA. INCLUSO APRENDIERON FRANCÉS. UN GOLPE DE SUERTE TORCIÓ SUS PLANES

La frase

El último escalón de la mala suerte es el primero de la buena

CARLO DOSSI (ESCRITOR Y DIPLOMÁTICO ITALIANO)

En Francia se vivía que pa qué contarte. Olalá que decía mi vecino Severino Severo que había estado unos años en una granja de Nimes trabajando como capador de cerdos y sexador de pollos.

Olalá, decía mi vecino que presumía de haber catado los mejores caldos franceses mientras se fumaba un cigarrillo de picadura. Con el Olalá quería explicar que en Francia se ataban los perros con longaniza, que se ganaba su buen parné. Tanto que él mismo había acabado siendo el señor Severino, cuando no don Severino.

Olivio Candelas Raja, que era un tío muy envidioso además del enterrador del pueblo, decidió imitar la suerte de Severino Severo que gracias a su trabajo en Nimes tenía Vespa y mataba dos cochinos de encargo.

Un día le dijo a su pariente Quismondo de la Veracruz, oye Quis y por qué no vamos nosotros a Francia y nos sacudimos esta mugre que nos tiene disecados los bolsillos. A lo mejor hacemos fortuna como don Severino, le dijo.

Quismondo, que era un chavalote templado y serio, muy dado a los razonamientos, se preguntó metiendo el mentón en el cuello de la camisa, ya Olivio, ya, ¿y cómo nos entendemos con los franceses? Allí hablan de otra manera, más afrancesadamente, razonaba Quis, y nos costará un huevo encontrar trabajo...

Candelas Raja era muy echao pa'lante, el cargo de enterrador lo había curtido y hacía que no se arredrara ante nada ni ante nadie. Así que le soltó, ya he pensado yo en eso y no es difícil, iremos a casa de don Severino a que nos enseñe francés.

No había caído Quismondo en ello y pensó que sí, que tal vez podrían aprender algunas palabras elementales y llegar al país vecino con la debida preparación para entenderse con aquellos tipos de lengua extraña.

Una tarde se presentaron en casa del señor Severo y le pidieron que les enseñara las cuatro palabras elementales para poder andar por la vida francesa. Si era preciso le pagarían un duro la hora.

Pero el dinero no era el problema del señor Severo. El señor Severo, de tanto ha-

blar francés había acabado como teniendo un frenillo en la lengua que le hacía pronunciar con dificultad.

Decidieron que aquello no era problema y comenzaron las clases. Don Severo les dejó claro desde el principio que en francés todo acaba con un golpetazo de voz en la última letra que, además, siempre debía de ser una «e». Así para decir «comida» se decía «comidé» y para decir «marrano» pues se decía «marrané».

El francés era en realidad mucho más sencillo de lo que ellos pensaban. «Vino» sería «viné», «pan», «pané» y así sucesivamente.

A la semana la lengua de Alejandro Dumas ya no tenía secreto alguno para Quis y Severino. De hecho decidieron partir para el país de los gabachos sólo dos semanas después. Irían en burro hasta la estación, los dejarían atados a las rejas de la ventana para que los recogieran al día siguiente y marcharían a Madrid a tomar el tren que llevaba a Francia por Hendaya.

Vendieron un jato cada uno de los mejores y guardaron los billetes en sendas fardelas de trapo que habían decidido llevar atadas al cinturón pegadas a la zona testicular. En caso de robo a nadie se le ocurriría buscar en parte tan recóndita.

La víspera de la partida prepararon dos enormes maletas de madera en las que metieron viandas y ropa en abundancia. A última hora hubieron de dejar en la bodega una espalda y media hoja de tocino porque la maleta no ceplaba.

Fueron a la estación como tenían proyectado y ataron los burros. Luego cargando con las dos enormes maletas se subieron al tren. A las ocho horas llegaban a la Estación de Chamartín desde donde tenían que iniciar el viaje final.

Sacaron los billetes y se quedaron a verlas venir, sin un duro. Cada billete valía casi tanto como el jato que habían vendido. Desde luego eran mucho más caros de lo que ellos suponían. Pero no se acogotaron. Nada más llegar a Francia se repondrían de aquella penuria económica.

La estación era un hervidero. La entrada y salida de trenes era frenética y tardaron un buen rato en dar con el andén que les llevaría a Francia. Al poco rato se vieron viajando a una aventura que les devolvería ricos a su tierra natal.



A última hora hubieron de dejar en la bodega una espalda y media hoja de tocino porque la maleta no ceplaba

Entraron en un bar y preguntaron: «oiga señoré buscamos pensioné»... El camarero les respondió: «Qué carallo dicen»

Un viaje de ensueño

No tengo perdón de Dios. Ser de Sanabria e ignorar tanto de ella me hace sentir como un naufrago en su propio barco. Días pasados comencé a redimirme y días futuros espero alcanzar clemencia.

Me levanté cuando ya clareaba por el Cerro de San Juan. Regué las lechugas y tomates que jamás prosperan y me eché a la carretera armado con un buen palo. Es recomendable caminar los montes con palo porque los abundantes perros pueden darte un disgusto.

No sabía bien adónde ir. Demasiado pronto para el monte. Comencé a caminar desde Trefacio hasta San Ciprián. Seis kilómetros y pico de una carretera que serpentea y que lleva durante un gran trecho el río a su vera, hundido como un surco hecho por una reja gigante.

Crucé la cantera y llegué al molino, ese en el que Pepe el Botero era capaz de cazar un zorro sin levantarse de la cama, por mecanismos tan ingeniosos como artesanales. El frescor me animó a seguir más allá.

Y caminé hasta San Ciprián. A la entrada, pasando un puente que nace en dos pozas de agua y peñascales, vi un camino marcado «A Cerdillo». Nunca lo había hecho y a fe que es un crimen.

A los pocos metros te adentras en un mundo que parece de atrezzo, un escenario para una película de aventuras. Los árboles se abrazan en las copas y parece que caminas por un túnel. A la entrada del camino había ya una espléndida luz, pero el túnel de ramas te sumergen en una oscuridad que casi da miedo.

A un lado canta el agua del río de Trefacio y al otro se empina el monte que parece que por momentos se te va a venir encima. Al cuarto de hora entro en una zona de prados que, probablemente, son los últimos prados cuidados de toda Sanabria. Da la sensación de que estás contemplando el césped del Santiago Bernabéu sentado en una pared de piedra que es una socorrida tribuna.

De pronto oigo un trepidar de patas huyendo, brincando. Agudizo la vista y allí, como una estampa salida de uno de esos cuadros horteras de los salones de antes, cuatro corzas se afanan por escapar de mí.

Es un espectáculo. Es un lujo. Es una sensación tan poderosa que noto cómo el corazón se dispara al trote de las corzas. Me restriego los ojos que he mantenido absortos en dirección al trote y prosigo.

Poco más allá me encuentro tres caballos imponentes. Uno es rojo como el fuego. Su pelo brilla como si acabaran de darle un linimento específico. Alzan la mirada y cabecean, como sabiéndose gloriosos.

Y minutos después, el «colmeneiro de Cerdillo». Por Dios que es una edificación espectacular. Un circo de piedra sobre piedra para proteger a las colmenas de los osos y los fuegos. Entro. Está primorosamente cuidado. Me siento y levanto la mirada al valle. Difícil explicar tanta belleza.

Regreso a Trefacio por Cerdillo. Dos horas largas. Una corta eternidad de placer. Tenía que contarlo.



Doce horas tardaron en llegar a Francia. Lo primero que les sorprendió fue ver el mar. Creían que a la parte que iban ellos no tenía mar, pero mira tú qué bien, si tenían hambre siempre podrían echar mano de unas sardinas. Siempre se había dicho: cuando vayas al mar traime sardinas... Quismondo era muy avisado y con un trozo de tocino como cebo, un palo y una cuerda era capaz de pescar una trucha, así que ni te cuento en la cuenta de que los nombres no tenían por qué acabar así.

Luego comenzaron a leer los primeros letreros en francés «Culleredo», «Arteixo»... Eso los desconcertó porque creían que todo tenía que terminar en «e» como don Severo les había dicho. Pero claro, cayeron en la cuenta de que los nombres no tenían por qué acabar así.

Lo que realmente les dejó más impresionados fue ver el nombre de «Ferrol». Hay que ver lo importante que era Franco que hasta en Francia le habían dedicado una ciudad entera. Porque Ferrol se veía una ciudad de una pieza. Grande y muy industrial.

El tren apagó su ronquido de cal-

dera y vapor y los dos amigos echaron mano a sus maletones. Encorvados por el peso de los bultos pusieron pie en tierra. Lo primero que tenían que buscar era una pensión desde donde iniciar la búsqueda de empleo.

Entraron en un bar y preguntaron a un camarero con cara de pocos amigos: «oiga señoré buscamos una pensióné»... El camarero los miró de reojo con cierto desprecio y les respondió: «Qué carallo dicen». Y los amigos insistieron, «queremos una pensióné, una camé...».

El camarero, pensando que se trataba de una burda burla les respondió: «oiga si quieren chanzas conmigo vaigan a tomar por culo», y se dio la vuelta y se marchó sin atenderlos.

Entonces comprendieron que aquel camarero era como ellos, un compatriota que se ganaba la vida como camarero en Francia. A Quismondo se le saltaron las lágrimas de los ojos. Aquello era realmente emocionante. Nada más llegar y lo primero que se encontraban era un compatriota querido, a saber si no sería de la propia Zamora...

Se volvieron al camarero y lo saludaron efusivamente: «eh, amigo, nosotros también somos de la madre patria, somos españoles como usted, de Zamora»... Y el camarero volvió a mirarlos perdonándoles la vida: «y a mí qué carallo me dicen, como si son de Roma, van a tomar algo o qué».

Los amigos no entendían nada. Nada hasta que por la puerta entró la voz potente del jefe de estación: «Tren con destino a Madrid va a efectuar su salida...».

Aquel factor hablaba en un perfecto castellano. Los amigos se miraron y Quismondo se atrevió a preguntar: «Seve, ¿estás pensando lo que yo». Y Seve le respondió: «Lo mismito que tú».

Se tomaron unos albariños, pidieron trabajo en conservas Albo, les tocó una quiniela porque acertaron el «2» del Coruña-Ferrol y hoy son dos jubilados de lujo en la Galicia que los hizo ricos sin tener que ir a Francia. La suerte, a veces, juega muy buenas pasadas.



• Texto y fotos: Javier Sainz

Rutas a pie por tierras DE ZAMORA



Arriba y a la derecha, vista de la localidad de Santa Clara de Avedillo con la Parva al fondo

Desde cualquiera de los miradores que, en Zamora, se asoman al río, se pueden contemplar amplias panorámicas hacia el mediodía. Por ese lado, que era por donde en la Edad Media surgía el peligro musulmán, los horizontes se dispersan para formar una línea muy lejana, casi recta. Mas, sobre la uniformidad general de los confines y a pesar de la distancia, emerge un cerro inconfundible. Muestra las formas de una mesetilla redonda, limitada por taludes bastante inclinados. Su silueta es tan peculiar que evoca la de las eras con la mies ya tendida, dispuesta para ser trillada. De esa remembranza proviene el nombre general con el que se identifica: La Parva. El calificativo completo es La Parva de Avedillo, dado que se halla en el término municipal de Santa Clara de Avedillo, una de las localidades más hermosas de la Tierra del Vino. Frente a esa denominación tan idónea, los vecinos del pueblo utilizan otra no menos apropiada. Lo designan como el Otero, y bien cumple ese accidente con la definición que para tal vocablo se lee en el diccionario: cerro aislado que domina un llano. Derivada de esa palabra es la de Lutero, utilizada en otros lugares del entorno.

Para acceder hasta allí desde la capital hemos de tomar la carretera o la autovía de Salamanca, saliéndonos desde cualquiera de ellas en Corrales. Un ramal de cuatro kilómetros nos dejará en el lugar a donde vamos. El desplazamiento es fácil y cómodo, con un total de unos 22 kilómetros de recorrido.

El casco urbano de Santa

Subida a la Parva de Avedillo

(TIERRA DEL VINO)



Clara se sitúa en un valle abierto cuyo territorio está cultivado casi por entero. Las casas forman calles angostas, las mayores trazadas en paralelo al arroyo del Ojuelo que dreña la hondonada todo a lo largo. Remarcando su nobleza superior, la iglesia se ubica sobre un enclave dominante. Es un templo de singular importancia artística, ya que aunque fue reconstruido en el siglo XVII, conserva partes significativas de sus orígenes románicos. Por su exterior destaca la portada. Consta de un arco de medio punto, de época tardía, al que agregaron todo alrededor dos archivoltas de la entrada anterior. En esas dovelas reutilizadas se dibujan característicos dientes de sierra, remarcados con estrías y boceles. Dado su aspecto, el campanario también ha de ser de tiempos bien antiguos.

Adopta las formas de una recia espadaña de tres vanos con remate en un ángulo muy romo. Debido a que asoman sobre los aleros con su cúspide piramidal, bien peculiares resultan los robustos contrafuertes adosados a los muros de la nave. Finalmente, si conseguimos acceder al interior, dentro de la sacristía vieja resisten varios canecillos primitivos. Dos de ellos conservan cabezas de bestias cinceladas, una de jabalí o cerdo y la otra de toro.

Un segundo edificio religioso existe en el lugar. Se halla ya a las afueras, junto al camino tradicional de Fuente el Carnero. Es un modesto humilladero, que en sus formas actuales procede de una reconstrucción promovida hace unas déca-

das, por lo que su importancia monumental es escasa. A cambio su significado sentimental y costumbrista apréciase como muy notable. En su interior se custodia una imagen del Crucificado de intensa veneración local. Su fiesta, a primeros del mes de mayo, congrega tanto a los residentes como a las gentes dispersas por la emigración. Conmueve en ese día el intenso fervor que se percibe, el cual llega casi hasta el misticismo en la procesión que recorre las calles del pueblo. El paraje en el que ese santuario se ubica resulta singularmente ameno, ya que está arropado por esbeltas alamedas. Bien próximo se halla un viejo molino, inútil desde hace bastante tiempo y semioculto por la maleza.

Entre medio de las casas, en espacios contiguos al arroyo, se sitúa la Fuente Vieja o de Arriba. Tradicionalmente han venido afirmando que es obra de hace unos dos mil años, creada por los romanos. Recientes estudios indican que su cronología pudiera ser mucho más cercana, pero no deja de emocionar por ello su figura. Consta de un depósito cuadrado cubierto con bóveda de cañón. Mas por el exterior se caracteriza por la cubierta muy aguda a doble vertiente y su minuciosa hechura con sillería bien escuadrada.

Tras contemplar los principales monumentos locales, y después de un detenido paseo por las diferentes calles para conocer la sobria arquitectura tradicional, iniciamos la ruta que nos llevará hasta La Parva. El itinerario de ida lo haremos aprovechando la carretera que comunica con Fuentespreadas. Esta vía arranca de las proximidades de las escuelas, junto a una finca ocupada por una

Rutas a pie por tierras DE ZAMORA



Distancia desde Zamora: 22 km

Longitud total del trayecto: 6 km

Tiempo aproximado: 2 horas

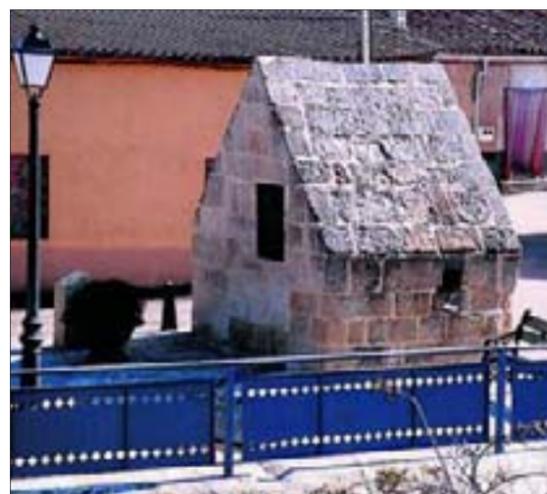
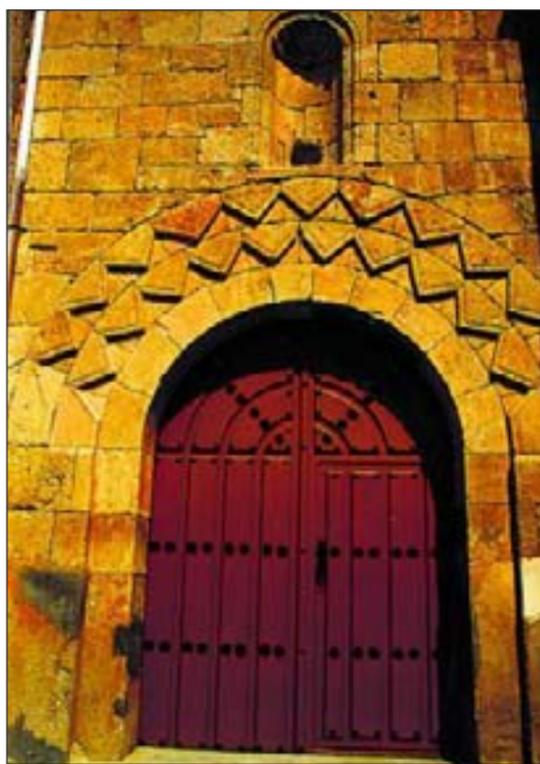
Dificultad: BAJA. Cuestas empinadas, senda deslizante.

Detalles de interés:

Vistas panorámicas, iglesia románica, ermita, fuente antigua, ruinas arqueológicas.



instalación eléctrica de placas fotovoltaicas. De allí, tras superar una loma, se desciende hacia un valle secundario para volver a subir ya en las proximidades del cerro que será nuestro destino. Los parajes que vamos dejando atrás están aprovechados totalmente para los cultivos. Sólo en las lindes o en ciertos terraplenes prosperan algunos árboles, chopos junto al curso acuático y almendros en los demás sitios. Al llegar a los límites del término local, por la izquierda se aparta un camino, justo en una vaguada donde prospera un modesto pinar. Siguiendo esta pista, tras diversas curvas para superar con suavidad el desnivel, llegamos a la cima del cerro cuya mole se nos ha hecho presente en todo el trayecto. A pesar de la cuesta, el itinerario resulta cómodo, ya que fue creado para permitir un acceso práctico para vehículos agrícolas. Si nuestro viaje coincide con los finales del mes de mayo, gozaremos con la espléndida floración de las peculiares plantas que prosperan en esta solana. Veremos así infinidad de florecillas blancas que sólo abren sus pétalos con el sol más luminoso, pero entonces relumbren radiantes por toda la superficie. Junto a ellas surgen otras de los más diversos colores. El resto del año la aridez anula tan ostentosa profusión. Una vez arriba comprobaremos que la cumbre es una rasa cascajosa sobre la que apenas medran sufridos carrascos y multitud de pequeños matorrales aromáticos. Vemos también ciertos arbolillos que nos parecen perales silvestres. El centro está presidido por un hito geodésico. Hace pocos años, tanto en los repechos como en la llana comienzan a asomar los plantones de pi-



A la izquierda, iglesia de Santa Clara y sobre estas líneas, la Fuente Vieja

”
Muestra las formas de una mesetilla redonda, limitada por taludes bastante inclinados

El casco urbano de Santa Clara se sitúa en un valle abierto cuyo territorio está cultivado casi en su totalidad

nos y de encina con los que han repoblado casi todos los espacios. Advertiremos que a pesar de las aparentes formas redondeadas del altozano desde la lejanía, la realidad no es así, ya que una especie de escotadura origina una configuración en media luna.

Tras concluir el análisis del entorno inmediato, imposible es sustraerse al espectáculo paisajístico que se contempla. Si la atmósfera está límpida, el dominio visual alcanza lejanías insondables. Hacia el norte Zamora se aprecia sin confusión, además del puñado de pueblos que se ubican en esa parte de la Tierra del Vino. Por el oeste, casi a los pies, Santa Clara se tiende como un denso y bucólico puñado de rojos tejados. Finalmente, por el oriente y por el sur, diversas planicies y hondonadas se suceden unas tras otras, moteadas por las cintas suaves de las choperas y ciertas manchas más oscuras de los pinares. En general, las

ilimitadas superficies intermedias quedan divididas en cuadrículas de una geometría casi obsesiva, cuya coloración abarca todos los matices posibles entre el ocre más sangriento y un verde profundo y esperanzador. Los confines los marcan las sierras de Sanabria y del Teleno por el un lado y las de Gredos y Béjar por el otro, sólo perceptibles en los días libres de nieblas y de calimas. En todo caso se palpa la sensación de flotar sobre las realidades terrenales, de estar por encima de cualquier afán humano o de esos desasosiegos que turban el alma. Y esa percepción ya la debieron captar las gentes en tiempos remotos. Aquellos individuos debieron de crear aquí arriba un pequeño santuario pagano. A poco que observemos los suelos se distinguen los cimientos de dos construcciones rectangulares sobrepuestas, creadas con piedras irregulares. Créese que pertenecieron a un fanum romano edificado hace más de dos mil años. También pudieron formar parte de una atalaya medieval o de una ignota ermita.

Al asomarnos hacia el poniente, apreciaremos que las laderas son más empinadas. Poseen por allí un crestón rocoso a modo de acantilado superior. Algunos riscos están agrietados, separados del bloque compacto y con diferentes marcas grabadas por las gentes que hasta aquí subieron. De todas esas señales, ciertas cru-

ces pueden ser bastante antiguas. Una leyenda afirma que en el interior de una de las piedras se oculta una gallina de oro con sus respectivos polluelos. A los ingenuos que allí acuden, sobre todo a los chavales, se les invita a acercarse la oreja para escuchar el cacareo del ave. Pero cuando están distraídos en ese vano intento son empujados contra la peña propinándoles un fuerte golpe. Las risas, con la burla consiguiente, son el desenlace final del coscorrón.

Tras los momentos precisos para gozar de la frescura del aire y de la pureza de las alturas, a riesgo de soportar el azote de los vientos, viene el momento del retorno. Para el descenso optamos por una senda que se traza directa hacia el pueblo por la cara oeste. Hay que bajar despacio, pues el desnivel es acusado y la grava suelta propicia los resbalones. Abajo mismo se ubican dos naves ganaderas que son una referencia inconfundible. Junto a ellas pasa un camino que tras seguirle llega a empalmar con la carretera de circunvalación local. Ya de nuevo entre las casas, si pensamos en reponer fuerzas y aliviar el cansancio, podemos acudir a los establecimientos hosteleros locales, en los que la atención siempre resultará excelente.

Antes de partir habremos reflexionar en la dilatada historia local, bien documentada. Se sabe que en el año 1176 el monarca Fernando II, estando en Zamora acompañado de su corte, donó a su dilecto obispo Guillermo y a su sede de San Salvador la villa de Avedillo con todo su término. Por esos tiempos ya debía de tener el prelado apalabrada esa posesión o suponer su futura merced, ya que algunas semanas antes había firmado una carta fuero a favor de los vecinos antiguos del lugar y de los nuevos que acudieran a poblarlo. Tal documento foral viene a ser uno de los más notables y mejor conocidos de la provincia. Desde entonces la localidad se mantuvo durante largos siglos en poder del obispado.

El hombre que sólo vivía para la tele

El realizador Pepe Azpiroz compartió, en los inicios de la televisión comercial en España, siete intensos años de trabajo con el recién fallecido Valerio Lazarov

❖ Alejandra Matallanas

El nombre de Valerio Lazarov es sinónimo de televisión. El productor rumano, fallecido el pasado martes a los 73 años, revolucionó la realización en una TVE que no tenía competencia y abrió brecha en los nuevos tiempos televisivos de las cadenas privadas. Sólo vivía para eso, tal como lo recuerda el realizador asturiano José Miguel Azpiroz, quien compartió con Lazarov los primeros años de Telecinco.

«Conocí a Valerio cuando yo era asesor del director general de Euskal Telebista, y comenzamos negociaciones con el grupo de comunicación italiano en el que trabajaba Lazarov. Desde ese momento iniciamos una relación que duraría siete intensos años», rememora.

Azpiroz y Lazarov fueron dos significados capitanes de la tripulación que sacó adelante los primeros años de Telecinco, en una época difícil para la televisión en España por la precariedad de sus medios y la falta de innovación generalizada. «Éramos un equipo pequeño, de ocho o nueve personas», recuerda Azpiroz, y añade que el trabajo duro era la clave para sacar adelante una nueva cadena en los inicios de la televisión comercial en España.

Lazarov traía la experiencia de la televisión comercial de sus años en Italia «y esto nos daba una cierta ventaja frente a Antena 3. Había pedigrí detrás de los profesionales de Telecinco, explotábamos una fórmula muy estudiada», explica el realizador. Añade que tenía mucha relación con él y con Berlusconi en 1988 y 1989, cuando estaba a punto de ser aprobada la televisión comercial en España. «Lazarov me dijo que si nos daban la licencia para hacer Telecinco me iría con él, y así fue: el 21 de agosto de 1989 me llamó desde la playa para decirme que nos habían dado la licencia y que nos veíamos en París al día siguiente».

«Lazarov era un tipo muy especial, trabajaba 24 horas al día», comenta, y asegura que hacía trabajar «a los demás, los motivaba». En el reducido grupo de profesionales que dirigían este proyecto de la nueva televisión estaba también Manolo Villanueva, actual director general de Telecinco. «A mí me tocó una de las partes más duras, pero también de las más bonitas. Yo me encargaba de la producción de todos los programas».

El productor rememora con cariño el peculiar carácter de su amigo, y señala una de las anécdotas de sus primeros tiempos en el nuevo canal: «Estábamos los dos trabajando ya en Telecinco y nos fuimos de vacaciones, él a México y yo a Venezuela. Yo estaba en la selva y él en Cancún y de repente recibo una llamada de Lazarov para que me vaya a Cancún para preparar los programas. Así que después de eso ya decidíamos irnos juntos de vacaciones, unos días al menos, para poder trabajar, porque Valerio no podía estar más de seis días sin hacer nada».

Fueron muchísimos programas los que Azpiroz y Lazarov realizaron juntos en Telecinco. Cita con orgullo algunos de ellos, entre los que destaca «VIP noche» y su éxito al fichar a Emilio Aragón. «Hicimos más de 3.000 horas de programas», resume.

El productor y realizador rumano parece haber pasado a la historia de la televisión como una figura esencial en la evolución técnica y creativa del medio en España. Una de sus movimientos inolvidables es el «zoom» y su obsesión por utilizarlo



En la foto de arriba, Pepe Azpiroz, con Valerio Lazarov, simulando la entrega de un «Oscar». Debajo, el «Ballet Zoom» de TVE y las «Mamachicho» de Telecinco, dos creaciones del realizador

”

La fórmula de Telecinco en aquellos años estaba muy estudiada. Lazarov y el equipo entero sabíamos cómo sacar la nueva televisión adelante

en los programas que realizaba. «Yo no viví la época del zoom, pero Valerio se reía mucho con esa historia. Él era uno de los hombre técnicamente mejor preparados en televisión», comenta Azpiroz.

Juntos recorrieron medio mundo en busca de posibilidades y oportunidades de éxito para Telecinco. Hacían una televisión «desenfadada y atrevida, dispuesta a todo» como cuando trajeron a España los programas de la brasileña Xuxa o las Mamachicho de la fórmula televisiva italiana. Azpiroz explica que «las Mamachicho se han convertido en algo que se ha inventado la gente, llegaron a ser el símbolo del espectáculo en la televisión. Pero, por ejemplo, no estaban en el «VIP noche», que era el programa de mayor audiencia».

Sacar todo esto adelante requería una entrega total y constante, sin tregua. «Lazarov era un tipo entrañable para todo el mundo, pero con el trabajo no teníamos vida, planificaba cada jornada con cinco o seis reuniones. Y allí trabajábamos desde las nueve y media de la mañana hasta las diez y media de la noche. Era terrible, imponía un ritmo tremendamente absorbente». «Fueron casi siete años de no parar, a Valerio le encantaba hacer televisión y ésa fue la clave desde el primer día», concluye Pepe Azpiroz.

Mario Picazo

Meteorólogo y presentador de televisión

«Llegué a construir mi propia estación, era un friki de la meteorología»

Perfil

El meteorólogo Mario Picazo (Colorado, EE UU, 11 de diciembre de 1963) ha desarrollado su trabajo sobre todo en la cadena Telecinco. Licenciado en Geografía y Matemáticas por la Universidad de Nuevo México, realizó un master y doctorado en Meteorología por la Universidad de California UCLA. Dio clases y presentó el tiempo en el Canal 34 de Los Ángeles en 1991. Un año más tarde se incorporaba al Departamento de Meteorología de la Universidad de California. Regresa a España en 1993 y comienza a trabajar como ingeniero ambiental del Centro de Tecnología de Bilbao. Dos años después era designado jefe de Meteorología de Informativos Telecinco, labor que desarrolla desde entonces. Ha colaborado en numerosos programas de televisión, ha presentado varios y también ha escrito tres libros sobre el cambio climático.

♦ A. Garavito Torre

—¿Cómo y cuándo decidió que lo suyo era la meteorología?

—A los 13 estaba en el colegio y tuve una profesora de Ciencias Naturales que me enseñó meteorología, por primera vez en la vida. Desde ese momento me enganché al tema e incluso llegué a construir mi propia estación meteorológica, era un friki de la meteorología. Siempre he sido de ciencias, si no hubiese sido meteorólogo habría sido biólogo o geólogo.

—¿Y cómo decide dar el paso a la televisión?

—Tampoco tenía planeado trabajar en la televisión, siempre había estado en la docencia y en la investigación, pero surgió la oportunidad y aquí estoy. Cuando empecé en Telecinco estaban buscando a un meteorólogo que tuviese experiencia en el tema y entonces eso me motivó. Di el paso aunque el mundo de la televisión me da mucho miedo.

—Es evidente que en las predicciones meteorológicas se producen numerosos errores. En su trayectoria, ¿cuál ha sido su mayor metedura de pata?

—Metó la pata sobre ja, ja, ja... Ha habido varias meteduras de pata porque es un trabajo difícil, no es que lo hagamos adrede. He metido la pata en algunas nevadas, por ejemplo este año todo el mundo predijo una gran nevada que finalmente no se produjo. Y en enero se produjo la gran nevada en Madrid sin predecirla, no es que nos equivocáramos sino que no teníamos los datos correctos. Nos engañaron los valores numéricos y «metimos la pata todos». Repercutió muchísimo ese error, porque se colapsó

«Los meteorólogos intentamos hacerlo bien para lograr audiencia pero lo que de verdad determina que se vea una u otra cadena es el informativo, nosotros somos la coletilla»

«La tecnología es fundamental para hacer predicciones pero la sabiduría popular de la gente del campo y el mar es mejor a largo plazo»

una gran ciudad; te quedas con cara de tonto. Pero tampoco es que los meteorólogos nos equivoquemos tantísimo, lo que pasa es que la previsión del tiempo es muy general y a veces es imposible acertar poniendo un solo símbolo para una gran zona.

—Ha llegado a ser uno de los meteorólogos más populares de la televisión, ¿a qué cree que se debe tanto éxito?

—Bueno, creo que en España ha habido varios profesionales que han ido desfilando por el protagonismo del tiempo. Yo, por ejemplo, cuando entré en la televisión intenté ser un poco más didáctico, no tan rígido. Me propuse no dar el típico parte meteorológico de toda la vida, intenté hacer algo más dinámico, más novedoso. El enfoque que le des a tu espacio influye mucho.

—¿Existe tanta competencia por la audiencia en los espacios del tiempo como en otros espacios televisivos?

—Lo cierto es que cada uno intentamos hacerlo lo mejor posible para conseguir la mayor audiencia posible, o sea que sí hay competencia pero, al fin y al cabo, lo que determina que una persona vea el tiempo en una cadena u otra es el informativo que elija. El tiempo es la coletilla.

—Es una persona polifacética: hombre del tiempo, presentador de un reality show, colaborador de Ana Rosa, profesor y escritor. ¿Con qué se queda?

—Me quedo con la docencia porque es lo que más me gusta. Cuando estudiaba en Estados Unidos, en la Universidad estaba de ayudante del profesor y me gustaba, entonces decidí hacer el doctorado para ser profesor, y lo sigo

siendo, lo que pasa es que, por desgracia, aquí en España es un poco difícil sacarle todo lo que te gustaría sacarle a la docencia. En Estados Unidos es una profesión más completa, sobre todo en lo económico, por eso trato de compaginarlo con otras actividades. Pero la docencia es lo mejor.

—Para ejercer su profesión ¿prefiere utilizar instrumentos de última tecnología o prefiere guiarse por la naturaleza? ¿Qué es más fiable?

—La tecnología es fundamental porque hoy en día contamos con más instrumentos. Tenemos más posibilidades de hacer una predicción mejor, de hecho a medida que han ido mejorando los instrumentos y los modelos hemos conseguido apurar más. Pero no se puede olvidar nunca la sabiduría popular, la gente del campo o del mar siempre tienen más información para predecir a largo plazo.

—¿Cómo se plantea su futuro profesional?

—No me imagino haciendo nada de televisión, no diría que no va a pasar porque nunca sabes dónde te va a llevar el futuro. Me veo más haciendo cosas totalmente distintas a las que hago actualmente, incluso volviendo a la docencia o a la investigación, o incluso retirándome y montando un hotelito rural aquí.

—¿Cómo es un día en las vacaciones de Mario Picazo?

—Mis vacaciones son tranquilas, intento desconectarme totalmente. Intento relajarme, hacer deporte, como salir en bici, correr...

—¿Prefiere mar o montaña?

—El mar, pero lo mejor es la combinación de ambos, aunque si me dan a elegir me quedo con el mar.

—Muchas personas eligen lugar de vacaciones en función de sus predicciones, ¿cómo sobrelleva esa responsabilidad?

—Los que trabajamos en esto somos muy conscientes de cómo se vive en el norte el tema de la meteorología. Hay mucha sensibilidad en Galicia, Asturias, Cantabria y País Vasco. El tiempo en estas zonas no es siempre el que parece. Para nosotros es una presión muy importante. Las predicciones en cualquier lugar influyen y son muy importantes, pero aquí más, ya que pueden ser motivo de cancelaciones en los hoteles, así que es una gran presión, por lo menos para mí.

—En su caso, ¿elige su lugar de vacaciones en función de sus propias predicciones?

—Sí, por ejemplo si tengo un fin de semana planeado hago dos reservas y cuando se van acercando los días anulo una de las reservas en función de las predicciones.



BERCIANOS DE VALVERDE

Comedias y los comediantes en el S. XX (I)

Los mozos de los pueblos ejecutaban ante el público, al aire libre, en la primavera las representaciones teatrales, motivados por el deleite que sentían por este arte

♦ Fermin de Vega Parra

Dedicatoria: A mi amigo Agustín Villarejo Burgo, buen comediante.

«Las comedias» eran representaciones teatrales que los mozos del pueblo ejecutaban ante el público, al aire libre, en la primavera. Pero hasta llegar ese momento cumbre era necesario recorrer un largo camino durante todo el invierno, que comenzaban a andar unos cuantos mozos de ambos sexos, quienes, motivados por el deleite que sentían por el teatro, decidían formar un grupo con el fin de poner en escena una obra, la cual les permitía, a su vez, poner a prueba sus cualidades de actores y actrices y satisfacer su gusto. Otras veces el grupo lo formaba un gran aficionado que hacía de director o ensayador y de apuntador durante la escenificación.

Formado el grupo de una u otra manera, comenzaban por elegir la comedia, drama o tragedia, pues, como muy bien advierte Ángel Ferrero Rodríguez, todas las obras de teatro quedaban enmarcadas en la denominación genérica de comedias. En ocasiones era la propia obra la que motivaba la agrupación por el interés de su trama.

Seleccionada la comedia, se reunían los actores y el ensayador: la leían, la estudiaban, la comentaban, sin perjuicio de que ya la hubieran leído con anterioridad. Una vez que conocían bien el tema o argumento, se repartían los papeles o personajes entre cada uno de los mozos y mozas que voluntariamente habían querido entrar en la comedia, teniendo en cuenta que el papel se adaptara lo más posible a la personalidad y gusto de cada uno; así lo podrían representar mejor, puesto que era un poco su forma de ser.

Escogida la obra y repartidos los papeles, cada actor escribía el suyo —o bien se los daba escritos el que ensayaba—, y principiaban los ensayos bajo la dirección de éste. El ensayador normalmente era el señor maestro, si bien podía ser otra persona aficionada; pero en Bercianos, por lo que sabemos, siempre fueron los maestros. Un excelente director fue el sr. Maestro D. Nicanor Gómez Díez, al decir de todos, que, además de las comedias de los mozos, ensayó y representó varias obras con los niños de la escuela. Todas, según recuerdan, con gran éxito.

Ensayaban por las noches, dos o tres veces por semana, en casa de un vecino, en la escuela o donde cuadraba. Y había que tener coraje, ganas y afición para permanecer durante dos o tres horas, en una dependencia sin lumbre ni ningún medio de calefacción, en aquellos inviernos que se helaban las palabras antes de pronunciarlas. Yo no sé cómo podían concentrarse en el personaje, y, a pesar de todo, se concentraban. ¡Lo que manda la fuerza del espíritu!

Cada actor leía, releía, recitaba a los cuatro vientos su papel hasta que lo metía en la mollera, repitiéndolo y repitiéndolo día tras día y noche tras noche, tan a machamartillo, que, aún hoy, algunos lo enhilan de corrido de cabo a rabo como el primer día; inclusive recuerdan en parte el de otros. Tal sucedía con Antolina Alonso Martín, que a sus ochenta y más años, en septiembre de 2006, me sorprendió declamando lo que decía Dominga Alonso García, que hizo de «Virgen de Cillas» en la obra de «Fermín Galán»:

tadme a la puerta / de mi misma casa, / tendida en la nieve / me encontraréis muerta. / Aquí la mataron / dirán mis aldeas, / porque quiso un día / poner la bandera. / ¿Cómo vendar las heridas? / ¿cómo curarles a todos? / Yo haré de mis tocas vendas / y las lágrimas de mis ojos /...

Y Leonides Sandín Fernández, con otros tantos años, el papel de Pedro Fernández Vega, el cual hizo, en la misma comedia, de Fermín Galán:

/.../ Adiós prisión de mis días, / que te devoren las llamas /(no se entiende bien la grabación)

Tú quisiste devorarme, / partirme el cuerpo y el alma, / pero, no, aquí está Fermín Galán / más fuerte que tus murallas /.../

El invierno iba despertando de su frialdad acariciado por los risueños rayos del sol primaveral. Se acercaba el día de ponerse a prueba, de demostrar que todo el sacrificio no había sido en vano. Los días pasaban de prisa uno tras otro. El final y el principio estaban cada vez más próximos. Sí, el final de los ensayos y el principio del éxito o del fracaso. Los papeles estaban ya bien aprendidos, cierto, pero no era lo mismo actuar entre ellos, que ya se conocían después de tanto tiempo, que representar ante el público con mil ojos clavados en la



Con la contienda civil hubo un parón, el pánico había hecho presa en el alma y es comprensible que la gente no tuviera ganas de comedias

cara. Los nervios se desparramaban sin poder contenerlos por más que lo intentaban; sin embargo, era absolutamente necesario calmarlos y, para ello, la mejor tila, el remedio más eficaz era los ensayos generales. Así que se anunciaba una, dos o tres representaciones completas a los que podían asistir todas las personas que a bien lo tuvieran, fuesen del pueblo o no. Ni que decir tiene que asistía todo el vecindario, pues no dejaba de ser una novedad, como un nuevo amanecer de la vida después de tanta monótona y oscura frialdad invernal. Estas representaciones se hacían en el portalón de alguna casa; después, cuando hubo salones de baile, en uno de los salones. Ya estaban templados los nervios para la escena. No obstante, se alborotaban los del saco, lleno, de la parafernalia.

Próxima la representación comenzaba la danza de hacer y buscar ropa adecuada para caracterizar a cada uno de los personajes. Normalmente no se tenía todo en el pueblo, de modo que se recurría a otros que también hacían comedias. Recuerdo que para «Los dos sargentos franceses» o «El capitán cajero», el fusil y uniforme militar los dejó D. Andrés Morán, ingeniero, dueño de El Vallón.

Conseguida la vestimenta empezaban a montar el escenario. Su preparación llevaba sus días. Se instalaba en la plaza, entre la pared de la casa de Alonso García García y su esposa Pura García Crespo y el pozo con su brocal, a una altura de dos metros aproximadamente sobre el nivel del suelo, y para ello eran necesarios maderos, tablas, tablones, costanas (adrales), sogas, dogales, mantas, permillas (armadura parecida a una cancela que se colocaba en el carro), sábanas, colchas, mantones de manila. Todo el pueblo participaba en ese trajín de ir y venir, traer y llevar, aportar, montar y decorar. La decoración se hacía con los pocos medios y materiales de los que se disponía y resultaba, por consiguiente, muy elemental, pero graciosa por la mucha imaginación que se ponía en el empeño.

Llega, por fin, el día señalado, que era un domingo o día festivo del mes de abril o mayo, a las cinco de la tarde, para que pudieran asistir gentes de los pueblos próximos y darles tiempo a desplazarse de nuevo, pues el camino había que andarlo y desandararlo a pie o «a pa-

ta», como se quiera. No había entonces teléfono ni se disponía de coches, si acaso, alguna bicicleta. Lo cierto es que se sabía con tiempo más que suficiente en todos los pueblos el día, la hora y la comedia que se representaba en cada uno.

La tarde templada, diáfano el cielo, la plaza llena de gente del pueblo y de forasteros; todos de pie —salvo los muchachos sentados en el suelo, delante—, esperando bulliciosos a que comenzara el espectáculo. De pronto, el telón empieza a descender lentamente, se hace un silencio, aparecen en el escenario, al fondo, los actores de pie y en fila. Se adelanta el presentador o faraute, quien explica o recita el prólogo o introducción de la comedia, amén de saludar y pedir licencia a las autoridades para poder representarla, suplicar respeto al público para seguir con la debida atención y silencio la función, comprender los posibles lapsus, fallos y deficiencias, para finalizar agradeciéndoles su presencia, sin la cual, la comedia no tendría sentido.

Ya se ha captado el interés. Se cierra el telón y comienza el primer acto. Los actores se meten en sus papeles y son capaces de atraer la atención. Siguen moviendo el ánimo, infundiéndole deleite, dolor, asombro o tristeza hasta la catástasis o punto culminante de la trama o argumento, después, la relajación con el descenso emotivo.

Por lo que hemos podido saber a través de la información facilitada por la tradición oral, las comedias ya se representaban a comienzos del siglo XX, quizá antes en Bercianos de Valverde, pero no hay documentación escrita y los mayores en edad, dignidad y gobierno es lo que recuerdan. Antolina Alonso Martín y Leonides Sandín Fernández rememoran que antes de la Guerra Civil se representaron «La loca de amor», en la que entraron Fermín de Vega García y Martina Crespo García, entre otros, y «Fermín Galán», en la que actuaron Pedro Fernández Vega («Fermín Galán»), María Alonso García («madre de Fermín Galán»), Dominga Alonso García («Virgen de Cillas»), Manolo Bermejo «el Trinco» («García Hernández»), Antolina Alonso Martín («criada»), Leonides Sandín Fernández.

El año 1936, de infausta memoria, no hubo comedia. Ensayaban «La libertad caída» (1912) del castellanense José Fola Igúrbide, autor cuyas obras, según el Diccionario de la literatura Española e Hispanoamericana, rinde tributo a las corrientes fineseculares de un utopismo social, en las que el anarquismo y el misticismo tolstoiano se dan la mano. Los acontecimientos impidieron su representación. El aire enrarecido, el sol ardiente, la lluvia ácida no dejaron florecer el campo ni reír aquella primavera.

Con la contienda civil hubo un parón. Después de la bestialidad dominaba el terror, el pánico había hecho presa en el alma y es comprensible que la gente no tuviera ganas de comedias. Afortunadamente, poco a poco fue desapareciendo el temor y el fermento cultural que significaban las comedias resurgió con ganas y volvió de nuevo el espectáculo merced a aquellos entusiastas ensayadores y a los mozos que tenían a gala poner a prueba sus cualidades teatrales y, también, es justo decirlo, a un público ávido de tan añorada pérdida. Es posible que en el fondo, de una manera inconsciente, fuera, al mismo tiempo que recuperar lo perdido, la catarsis necesaria después de tantos males.



/.../ Tirad artilleros, / tropas cañoneras, / ma-

«Los dos sargentos franceses o El capitán cajero», 1950

pués de tantos males.

Salud

El masaje terapéutico



❖ **Martín Caicoya**

Son muchos los que nos dicen que varias veces al mes tienen que ir al fisioterapeuta para que les den masajes. «Llego a casa cansada y dolorida, sólo quiero tirarme en la cama». Son limpiadoras o auxiliares de enfermería. «Con los masajes mejoro mucho». También se los dan los deportistas después de un esfuerzo prolongado. Durante horas, pacientemente, el masajista va desanudando sus músculos, preparándolos para el sufrimiento del día siguiente. «A todos nos duelen las piernas» dijo Anselmo Fuertes, un ciclista de los años noventa.

El esfuerzo muscular repetido, con poco descanso, es una causa reconocida de dolor y aumento de la tensión en el músculo. Cuando se palpa, es frecuente encontrar contracturas que, al presionar, producen dolor. De ahí la popularidad de los masajes.

La mayoría de los estudios dice que los masajes en deportistas no tienen más efecto que el subjetivo en la recuperación tras la fatiga. Pero quizá sean efectivos en el tratamiento del dolor si una teoría que trata de unir experiencia y ciencia es realmente cierta. Se trata de los «puntos gatillo».

Los puntos gatillo son zonas de tensión y dolor a la palpación, como nódulos insertados en una banda. El dolor que se provoca al presionarlos es similar al que el sujeto sufre; característicamente, se irradia de acuerdo con un patrón reconocible por el examinador y la respuesta típica es una contracción local. Nos dicen que hay puntos gatillo activos y pasivos. Estos últimos son más frecuentes, producen rigidez y limitación del movimiento, sin dolor, pero se pueden activar por la sobre-

carga muscular. Entonces es cuando el músculo queda dolorido y el sujeto busca el remedio en los masajes. Algunos estudios encuentran puntos gatillo inactivos hasta en el 50 por ciento de los músculos más sensibles como los de los hombros o los masticatorios.

Estos investigadores han podido demostrar, en biopsias de músculo de perro por ejemplo, que en los puntos gatillo se acumulan zonas microscópicas de contracción que hacen que esa fibra muscular, en esa región, sea más densa. Esas microcontracciones producen tensión sobre el resto del tejido, que puede inflamarse y segregar sustancias que irritan las terminaciones nerviosas que conducen la sensación de dolor. Eléctricamente, cuando introducen lentamente en el músculo en reposo la aguja para registrar la actividad, observan una mínima señal en las zonas donde no hay punto gatillo, algunos lo llaman «actividad eléctrica espontánea», que puede ser simplemente ruido, y cuando llegan al punto gatillo la señal se hace más alta y más frecuente, correspondiendo con esas microzonas de contracción. Algo hay, parece ser.

En los años noventa, un grupo de investigadores -noruegos, creo recordar- publicó en la revista «Lancet» -una de las más prestigiosas-, un estudio que demostraba que la inyección de agua destilada en los nódulos dolorosos del trapecio y otros músculos del cuello producía una irritación inmediata y más tarde un alivio del dolor. Naturalmente, no en todos. Yo empleé esa técnica analgésica en esa época, con algunos éxitos notables y también algunos fracasos. Para esos investigadores el estímulo doloroso producía una relajación refleja. En la teoría de los puntos gatillo, lo que hace es inactivarlos mecánicamente. Lo mismo que se puede conseguir con el masaje profundo.

El masajista busca los puntos dolorosos y aplica una presión suave y progresiva



se trabaja el músculo, como estirándolo, se puede también inactivar un punto gatillo precisamente deshaciendo esos nudos, obligándolo mecánicamente a descontraherse. La teoría es que esas regiones disfuncionales del músculo donde, como hemos visto, su aparato eléctrico puede estar activado, son más sensibles a las manipulaciones mecánicas, tanto para activarlo como con el sobreesfuerzo o para desactivarlo, como con el masaje profundo. Los estiramientos también pueden relajar estos puntos gatillo y quizás en



El masajista busca los puntos dolorosos y aplica una presión suave y progresiva sobre ellos hasta que llega a un punto donde nota un aumento de la resistencia

eso se basen los beneficios de algunas técnicas como el yoga. Además, en las personas que no tienen dolor, su práctica regular quizá pueda hacer desaparecer los puntos gatillo inactivos. Tiene un efecto preventivo.

La teoría de los puntos gatillo es muy atractiva tanto fisiológica como terapéuticamente. Yo no me atrevo a decir que sea cierta, si bien mucha evidencia empírica la sostiene, caso de los beneficios del masaje del yoga o de la punción de los nódulos musculares dolorosos.

sobre ellos, hasta que llega a un punto donde nota un aumento de la resistencia y el paciente percibe dolor o incomodidad. Si se mantiene la presión, la resistencia desaparece y el dedo puede seguir avanzando. Con otro tipo de masaje en el que

guia sanitaria

OFTALMOLOGO
Dr. ANGEL MONTESINOS
Clinica Oftalmológica
 Implantes de Cristalino
 Fotocoagulación Láser
 YAG; ARGON
 Lentes de contacto
 Alfonso de Castro, 2 - 5º Tel. 980 514043

PSICOTECNICOS
PSICOTECNICO "PABLO MORILLO"
 Le facilitamos la renovación de su carnet sin ir usted a Tráfico
 Casadores Conductores Seguridad Privada Pablo Morillo, 10 - entpa. Tel. 980 312 878

TRAUMATOLOGIA
Dr. RUANO MARTÍN
 Traumatología y Cirugía ortopédica del niño y del adulto
 Cita previa
 Tel. 980 67 14 17
 Avda. Cardenal Cisneros, 44. Zamora

OTORRINOLARINGOLOGO
Profesor DR. JUAN PEDRO RUBIO GOMEZ
 Profesor de Otorrinolaringología de la Universidad Pontificia de Salamanca
 Jefe de Zona de Otorrinolaringología del INSALUD (Seguridad Social)
 DIPLOMADO EN SANIDAD
CONSULTA: LUNES - MIERCOLES - VIERNES a las 11 h.
MULTISALUD. Av. Tres Cruces, 11 - bajo Tel. 980 535453
 ADESLAS, ASISA, PREVIAISA, SANITAS Y PRIVADOS

PSIQUIATRIA
Dra. Lorena Bartolomé Herrero
MEDICO PSIQUIATRA
 PRIVADOS Y COMPAÑIAS
 CONSULTA PREVIA CITA
 TEL. 980 533850

DERMATOLOGIA
DR. J. SANCHEZ ESTELLA
 Dermatología - Venereología
 Cirugía de la piel
 Laser: angiomas, depilación, varículas
 Pl. Alemania, 3 - 9º Pta.4
 Tel. 980 524 234
 Consulta por las tardes (Previa petición de cita)

ENDOCRINOLOGIA
Dr. SANTIAGO PEÑA
 Diabetes
 Nutrición
 Endocrinología
 Privados y compañías
 Tfno: 980 53 36 50
 Cita previa

GINECOLOGIA
DRA. PALOMA RAMOS
 Ginecología
 Obstetricia
 Patología mamaria
 Cortinas de San Miguel, 17 - 3ºB
 609 79 21 79 (Previa cita)

ANGIOLOGIA Y CIRUGIA VASCULAR
TRATAMIENTO DE LAS VARICES
Dr. Francisco Domínguez Hernández
 Nº de Registro: 599-5141
Angiología y Cirugía Vascular
 Policlínica Tecnológica VIS MEDICA
 C/ Antón de Cisneros, 5 - Tel. 980 671051
 PRIVADOS Y COMPAÑIAS

DR. JUAN DIEZ BOIZAS
- PSIQUIATRIA -
 Santa Teresa, 2 - 1ºB
 Tel. 980 670 507
 PRIVADOS Y COMPAÑIAS
 CONSULTA TARDES CITA PREVIA

Dra. PEREZ TRUFERO
Depilación Láser Diodo
 Todos los martes de 10:30 a 20 h. (ininterrumpidamente)
 ☎ 902 40 35 40
 MULTISALUD
 Av. Tres Cruces, 11 - bajo
 Tel. 980 53 54 53

ESPACIO RESERVADO PARA SU PUBLICIDAD

ESPACIO RESERVADO PARA SU PUBLICIDAD

Diaghilev, el momento dorado del ballet

El creador ruso revolucionó hace ahora un siglo la danza al convertirla en una disciplina integradora de otras artes y propiciar la aparición de grandes figuras

◆ Vicente Cué

Hace ahora cien años, el ballet entró en uno de sus momentos más dorados, de la mano del ruso Serguei Diaghilev. Fueron dos décadas de esplendor que marcaron toda una época en el mundo de la danza y definieron toda una nueva forma de creación en la disciplina.

El Renacimiento italiano significó un glorioso resurgimiento de las artes. Durante aquellos siglos en los que se produjo una explosión de belleza, lucidez e ingenio, nació el ballet, que desde ese momento hasta nuestros días ha aportado un importantísimo contenido artístico a la Humanidad. Posteriormente hubo épocas muy fecundas para este arte, como fue el Barroco de Luis XIV en Francia; el Romanticismo, también en esa nación, y el clásico de Petipa, en Rusia, a finales del XIX.

A principios del siglo XX floreció otro renacimiento de las artes que fue conocido como la «era Diaghilev». Éste fue más breve, aunque muy intenso. Duró dos décadas, desde 1909 hasta 1929, fecha en la que muere en Venecia su creador, el ruso Serguei Diaghilev. Este año, para conmemorar el primer centenario de aquel desembarco de los «Ballets Russes» que enriqueció, pero también conmovió, escandalizó y provocó a la capital de Francia, se están celebrando en todo el mundo homenajes a esa «rara avis» llamado Diaghilev, hombre de gran cultura y gusto exquisito. La simple mención de algunos de los artistas seleccionados por él, es suficiente para comprender por qué esos veinte años son considerados como un «suceso histórico». Aunque en los comienzos la compañía se nutrió prácticamente sólo de artistas rusos: Nijinsky, Pavlova, Karsavina, Fokine, Massine, Stravinsky, Benois, Bakst; pronto se sumaron de otras nacionalidades: Falla, Debussy, Satie, Ravel, Picasso, Miró, Sert, Gris y más rusos Balanchine y Prokofiev. Estas dos listas de excepcionales autores son sólo parciales, pero no por eso son menos apabullantes.

”

En los comienzos, la compañía se nutrió sólo de artistas rusos: Nijinsky, Pavlova, Karsavina, Fokine, Massine, Benois y Stravinsky

Los «Ballets Russes», como su nombre indica, era una compañía de ballet y, por lo tanto, todo lo que se producía en ella tenía como fin la exaltación de la danza. Si bien es su unión con la música, la pintura y la literatura lo que produce su desarrollo y su culminación. Sin abandonar nunca el ballet clásico, Diaghilev se aventuró en otros campos ya que era un apasionado de la novedad. Así fue como el modernismo, cubismo y surrealismo irrumpieron en sus



Serguei Diaghilev en dos momentos de la gran época dorada de la danza

espectáculos. El impacto de lo que se veía y ocurría en los «Ballets» impulsó de forma notable la renovación en la técnica, el diseño y la estética en todas las artes, incluyendo, de manera exuberante, la moda. Lo que empezó siendo ruso después fue parisino para convertirse en universal. Lo más sobresaliente del director ruso era la mágica intuición que poseía para descubrir a jóvenes artistas con talentos excepcionales y proporcionarles el patrocinio y el camino adecuados para hacerlos triunfar. En sus producciones, como si de una partida de dados se tratara, podía ocurrir de todo. A veces esa diversidad y combinado de artistas jugaba extrañas pasadas teniendo como resultado insólitas piezas en las que la música o la plástica destacaban en detrimento de la danza. Por ejemplo, en «Parade» (1917), de Massine, con música de Satie; los decorados y el vestuario de Picasso convirtieron este ballet, más bien, en un cuadro cubista en movimiento.

Un año después del debut del grupo ruso en París, Diaghilev descubre a un joven músico llamado Igor Stravinsky, al que en-

carga composiciones para su compañía. Así fue como las piezas más conocidas del genial compositor: «El pájaro de fuego» (1910), «Petrushka» (1911) y «La consagración de la primavera» (1913), fueron creadas para ser bailadas por los «Ballets Russes».

”

Falla y Picasso, radicados en París, fueron los primeros en relacionarse con el promotor del nuevo ballet, y su grupo realizó frecuentes giras por España

Nuestras autoridades culturales, una vez más, están ausentes de lo que ocurre en el mundo ya que parecen ignorar la importancia de este aniversario. Y eso que España y su arte no quedarían fuera de este renacimiento del siglo XX. Desempeñó un papel muy importante. Falla y Picasso, por entonces radicados en París, fueron de los primeros españoles que se relacionaron con Diaghilev y su excepcional nómina de artistas. Desde 1916, debido a la guerra que acontece en Europa durante esos años, los «Ballets Russes» realizan frecuentes giras por el territorio español. El rey Alfonso XIII, que asistía a casi todas las representaciones, se autoproclamó «padrino del ballet». Hubo varias realizaciones creadas en nuestros escenarios e incluso otras estrenadas en París con temas como el flamenco. Pero el gran proyecto con nuestro país se produce cuando Diaghilev, fascinado por la riqueza del baile español, le pide a Falla componer un ballet para su compañía. Así nace «El sombrero de tres picos» (1919), con música del gaditano, coreografía de Leonid Massine y escenografía y trajes de Picasso. La elaboración de este ballet duró varios años, lo que generó interesantísimas anécdotas, reuniones de grandes artistas que visitaron y recorrieron nuestro territorio y situaciones que concluyen en una composición que marcó el feliz encuentro del folclore, la danza y la música española con el ballet. La «era Diaghilev» gracias a la inspiración, gestión, esfuerzo y dirección del genio ruso, fue rica en nombres, éxitos e hitos históricos.

Sin embargo, siempre hay quien tiene dudas. En una conversación en Madrid entre Diaghilev y el rey Alfonso XIII, éste le pregunta al ruso: «¿Qué hace usted en esta compañía? Usted no dirige la orquesta. No baila. No toca el piano. ¿Qué hace usted?». Diaghilev responde: «Majestad, soy como vos. No trabajo, no hago nada, pero soy indispensable». (Efectivamente el ruso era esencial ya que con su muerte se acabó la compañía).